



PARTIDO INTRANSIGENTE

COMITÉ NACIONAL: Riobamba 482 – telfax; 4954-2283/ 4951 – 0865
C.P. : 1025 - email: nacional@pi.org.ar - web. : www.pi.org.ar

1810 - En el año del Bicentenario de la Revolución de Mayo – 2010

HACIA UN BICENTENARIO JUSTO, **LIBRE Y SOLIDARIO**

“Será que quienes abrazamos estas ideas desde hace mucho tiempo, siempre hemos concebido a la dignidad, a la justicia social y a la equidad como los objetivos fundamentales para transformar a una sociedad y sabemos que lo fundamental es, entonces, que todos puedan tener igualdad de oportunidades en la vida (...) y quiero que ustedes me ayuden a seguir construyendo una Argentina más justa, más equitativa, más igualitaria, más respetuosa de los unos con los otros”
Cristina Fernández de Kirchner

En vísperas del Bicentenario de la Revolución de Mayo y a punto de cumplirse siete años del inicio del proceso de construcción de un nuevo Proyecto Nacional, con la intención de realizar nuestro aporte analítico en la presente etapa, la Convención Nacional del Partido Intransigente

DECLARA

.- Que continuamos visualizando la actual etapa histórica como la transición desde un modelo de valorización financiera y especulación, con exclusión y dependencia, hacia un nuevo modelo productivo con inclusión social e integración regional que desde el año 2003 viene expresando el gobierno de Néstor Kirchner y profundizando Cristina Fernández de Kirchner.

.- Que dicho proceso enfrenta la dificultad de revertir más de tres décadas de implementación del modelo anterior y la feroz oposición de los sectores beneficiados por aquel.

.- Que la disputa al interior del bloque económico dominante está centrada entre impedir la modificación de la matriz distributiva del modelo anterior, apropiándose de los beneficios de cualquier crecimiento productivo o intentar una regresión a la especulación financiera e incluso a la Argentina excluyente y agroexportadora del primer centenario.

.- Que la crisis internacional es una crisis estructural del capitalismo poniendo en cuestión, tal como sucedió previamente en nuestro país, el modelo de valorización financiera. Argentina y otros países de la región pudieron esquivar sus peores efectos porque, pese a las recomendaciones en contrario, profundizaron la presencia del Estado en la economía y la articulación regional, alejándose de las recetas clásicas recomendadas por los organismos financieros internacionales.

.- Que los sectores económicos dominantes ven disminuida su capacidad de influencia sobre el poder político y, para recuperarla, intentan deslegitimarlo y desgastarlo con la ayuda fundamental de los conglomerados mediáticos.

.- Que a esos sectores no les interesa la reconstrucción y ampliación del mercado interno ya que su objetivo es beneficiarse únicamente de la exportación de materias primas y sus derivadas de escaso valor agregado.

.- Que la crisis de representación que afectó y afecta a los Partidos Políticos y a otras instituciones de nuestra sociedad, tiene sus causas en el debilitamiento del Estado, la fragmentación de la sociedad, la creciente exclusión que generó el modelo neoliberal y la irrupción de los medios masivos de comunicación como mediadores simbólicos de demandas.

.- Que un nuevo rol del Estado Nacional y de las nuevas articulaciones regionales, constituirá la base para la reconstrucción de las funciones básicas de mediación y articulación de intereses que caracterizaron a los partidos políticos hasta la instauración del modelo neoliberal

.- Que en ese sentido ratificamos una vez más nuestro incondicional apoyo a Ley de Servicios Audiovisuales, a la implementación del Plan Argentina Trabaja, a la implementación de la Asignación Universal para la niñez y del Programa Conectar-Igualdad.

.- Que continuamos firmemente apoyando la política de Derechos Humanos de este gobierno que, en el marco de la búsqueda de verdad, memoria y justicia, promueve los juicios contra delitos declarados de Lesa Humanidad e imprescriptibles.

.- Que apoyamos las decisiones políticas que han resuelto el aumento del presupuesto en educación, la inclusión de los pueblos originarios en las políticas de Estado y la inclusión de las amas de casa en el sistema de jubilación estatal, entre tantas otras medidas que benefician a los sectores más desprotegidos de la sociedad.

.- Que estamos convencidos que debemos seguir aportando a la consolidación del actual proceso político y, además, a la articulación de sectores políticos y sociales, nacionales y populares, que le pueden aportar al Proyecto Nacional una valiosa sumatoria de visiones plurales y de diversidad cultural.

.- Que como ya dijéramos en otras ocasiones, la Argentina y América Latina toda, está pasando por una etapa histórica en la que no nos está permitido a quienes siempre soñamos con estas transformaciones, permanecer indiferentes. El compromiso con la etapa implica un camino de riesgos, contradicciones, avances y retrocesos. No transitarlo, o intentar atajos funcionales al pasado, constituiría una contradicción con nuestros postulados fundacionales y con los Aportes al Proyecto Nacional.

.- Que por todo ello, ratificamos una vez más nuestro compromiso con la Presidenta Cristina Fernández y con el proceso político iniciado el 25 de mayo de 2003 conducido por Néstor Kirchner.

Plenario de la Convención Nacional
En la Ciudad de Buenos Aires a los 17 días del mes de Abril de 2010.

FUNDAMENTOS

1.- EL MODELO EN CURSO. BALANCE Y PERSPECTIVAS:

1.1.- De la crisis del modelo financiero a la emergencia del nuevo.

La Mesa directiva y la Convención nacional, a partir del 2003, caracterizaron el desarrollo de la etapa que se inicia con la crisis final de la convertibilidad en estos términos: *“Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan el fin del ciclo del modelo neoliberal que comenzara a instalarse en nuestro país veinticinco años antes, caracterizado por la aceptación acrítica de las políticas económicas impulsadas por los centros mundiales de poder y sus organismos multilaterales de crédito que impusieron la valorización financiera como modo de acumulación del capital, la destrucción sistemática de la industria nacional, y la pérdida masiva de puestos de trabajo, que condujo a la miseria a millones de hogares argentinos”*.

Caracterizábamos entonces el reacomodamiento de la estructura económica dominante de la siguiente manera: *“En lo estructural la sustitución del patrón de acumulación, devaluación mediante, por otro con preeminencia de la acumulación productiva, mas acorde con el proceso mundial en desarrollo, permitió saldar las contradicciones al interior del bloque dominante con la adecuación de todos al modelo en curso”*.

Pero advertíamos también la contradicción entre el nuevo modelo en curso y el sistema de representación política: *“En lo superestructural la adecuación no fue posible; ello se tradujo en una crisis de autoridad caracterizada por la pérdida de consenso del bloque dominante en la sociedad y la deslegitimación de su representación política -especialmente de los partidos tradicionales y la centroizquierda que ejercieron el gobierno en la etapa anterior-, expresada patentemente en la consigna “que se vayan todos”, coreada durante aquellas jornadas por multitudes que –más allá de su indignación- no encontraban el actor político que pudiera articular el nuevo bloque social y desarrollar una nueva hegemonía sobre el conjunto de la sociedad”*.

De allí que definiéramos a la etapa como de transición: *“Esta contradicción entre la estructura dominante y el sistema de representación política es lo que nos permite caracterizar a la etapa como de transición, signada esencialmente por la disputa entre lo viejo que pugna por perpetuar la dominación y lo nuevo que intenta abrirse paso para realizar las transformaciones estructurales que nos liberen de esa dominación”*.

“Una característica de las etapas de transición que no podemos dejar de mencionar, es la mayor autonomía del poder político con relación a los intereses del bloque dominante”. Esta mayor autonomía posibilitó el despliegue de políticas que defienden los intereses mayoritarios de la población: *“...las políticas desplegadas por el gobierno nacional en materia de derechos humanos, defensa nacional, alineamiento internacional, integración latinoamericana, reestatización de empresas públicas, entre otras, coinciden con los lineamientos de nuestro programa partidario; las retenciones sobre las exportaciones agrícola-ganaderas y energéticas, las medidas para regular el aumento de precios de productos de consumo popular, el mayor control ejercido sobre los concesionarios de servicios privatizados, constituyen señales de un rumbo diferente y provocan la irritación de los que hasta hoy se creen los “dueños de la nación”*. Esta irritación se manifestó a través de dos herramientas esenciales del bloque dominante: la generación del proceso inflacionario y la fuga de capitales en lo económico y el terrorismo comunicacional en lo político, que el arco opositor usufructuó, salvo escasas excepciones, sin medir consecuencias futuras y colaborando en la recuperación del poder económico por sobre el sistema de representación. Finalmente la articulación de las organizaciones patronales del campo contra el aumento de los derechos de exportación y su transformación en móviles permitió a este sector desplegar políticas que exceden los reclamos sectoriales y expresan su decisión de

transformarse en el sector más dinámico de la clase dominante y desplegar políticas que parecen ir más por una restauración noventista que por el desarrollo de disputas sobre el ingreso en el marco del actual modelo.

Además de la contradicción entre el bloque dominante y sus expresiones políticas con el proyecto que encabeza Néstor Kirchner, nos interesa definir qué grado de disputas existen al interior del bloque dominante y si, a la vez, expresan luchas por la hegemonía dentro del nuevo modelo o un intento de restauración del anterior.

1.2.- La transición: disputas sobre la hegemonía en el nuevo modelo o restauración del modelo anterior.

La debacle del patrón de valorización financiera no arrastró consigo a los sectores que componían el bloque dominante en el contexto de ese modelo de acumulación. Si bien hubo alguna recomposición interna de dicho bloque, lo cierto es que la mayoría de las grandes empresas lograron adaptarse - con mayores o menores dificultades - al cambio operado en el modo hegemónico de acumulación. Ello no debe sorprendernos si se toma en cuenta la diversificación de las inversiones que caracteriza a los grandes grupos económicos; dicho en otras palabras, los sectores que multiplicaron su rentabilidad a través de inversiones financieras son los mismos que adquirieron unidades económicas productivas rentables con una parte de las ganancias obtenidas en la timba financiera; son también los que obtuvieron las concesiones de los servicios públicos privatizados en ese periodo. Esta configuración de la economía, de características oligopólicas y con predominio en las principales empresas de las de origen extranjero, refuerza aún más la hegemonía que ejerce el bloque dominante sobre el conjunto de la sociedad, **que se expresa no sólo en la estructura económica, sino también en el dominio de los aparatos culturales, especialmente en los medios de comunicación masiva.**

La política económica desplegada por el gobierno nacional permitió, hasta fines de 2006, un crecimiento económico sostenido con una gradual mejoría en la distribución del ingreso. Una breve reseña de los indicadores económicos y sociales, previo a la crisis del INDEC, permite comprobar lo expuesto.

El Índice de Gini es el indicador más utilizado para medir la desigualdad en la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de "igualdad absoluta de todos los ingresos", el valor 1 al caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso 0 y una sola persona se lleva el total del mismo. Se lo utiliza a veces para comparar la distribución del ingreso entre países o para mostrar cómo evoluciona la distribución del ingreso de un país. La evolución de este coeficiente durante los años 2003 a 2006 (2003: 0,519; 2004: 0,502; 2005: 0,496; 2006: 0,489), muestra claramente la mejora en la distribución del ingreso como así también una moderada tendencia al estancamiento de la misma.

El instrumento utilizado para medir la distribución del ingreso entre los distintos factores de la producción es la denominada "Cuenta de Generación del Ingreso" que indica la Distribución funcional del ingreso. La distribución funcional es una forma de mostrar la diferencia de las rentas obtenidas por los propietarios de los factores productivos según su función en la sociedad. Muestra la parte de la renta nacional percibida por los trabajadores (Remuneración al Trabajo Asalariado RTA), por las empresas no constituidas en sociedad, propiedad de los miembros de los hogares (Ingreso Bruto Mixto IBM), y por los propietarios del capital (Excedente Bruto de Explotación EBE). De los datos que surgen de "cuenta de Generación del Ingreso" se observa que la devaluación implicó una brutal transferencia de ingresos del trabajo al capital. El excedente Bruto de Explotación (retribución al capital) alcanzó el máximo del 52,3 por ciento, la Remuneración al trabajo Asalariado tocó el mínimo de 34,3; luego comenzó a recuperar hasta alcanzar el 38,6 por ciento (2005).

La distribución personal o familiar del ingreso por deciles, consiste en que la medición se realiza ordenando a la población o a los hogares por los montos de ingresos de menor a mayor. Luego se los agrupa en subconjuntos que contengan cada uno el 10 % de las unidades (población u hogares). Quedan así determinados los intervalos de ingresos correspondientes a cada uno de los diez subconjuntos conformados. En cada tramo de ingresos se sitúan tanto empresarios como trabajadores, no distingue por lugar en el proceso de producción sino por ingreso. Los datos que a continuación se transcriben permiten comparar cómo ha ido evolucionando, desde la década del 70, el ingreso de cada uno de los diez conjuntos, desde el de menor ingreso (Nro. 1) hasta el de mayor (Nro 10). El decil 10 - el mas rico del país - tiene su piso de ingresos durante el modelo de sustitución de importaciones; luego crece durante las próximas décadas, alcanzando su cenit en la crisis del modelo neoliberal. Comienza después un período de declinación de su ingreso que se va a redistribuir entre los deciles 6,7,8, y 9. El decil 9 - que expresa a la alta clase media- es el que menos oscilaciones tiene durante las últimas tres décadas y el que recupera con creces lo que obtenía en los `70. Los deciles 6,7 y 8 también recuperan prácticamente los niveles de los `70, resarciéndose de las caídas de los `80 y `90. Los deciles 3 y 4 describen una trayectoria similar de caída durante los `80 y `90 y recuperación en la etapa actual pero que no alcanza los niveles de 1974. Los deciles 1 y 2 - los de menores ingresos- a partir de los `70 ingresan en un proceso de declinación hasta los `80 y `90 y la recuperación actual ni siquiera los lleva a una situación similar a las de esos años. Si el promedio de la recuperación desde el 2002 al 2006 es de aproximadamente un 25 % para los deciles 6,7, 8 y 9, para los deciles 1 y 2 es del 8 %. Por esta razón es que aún creciendo su ingreso, en términos relativos, su participación en la distribución disminuye constantemente.

La política de ingreso del gobierno que operó sobre el mercado de trabajo y las jubilaciones, fue la responsable de la mejora en el conjunto de indicadores laborales y sociales hasta principios de 2007. Así en el análisis del Coeficiente de Gini observamos la mejora en la distribución del ingreso aunque también una tendencia a avanzar mas lentamente. En cuanto a la distribución funcional pudimos ver cómo la mejora de la retribución del trabajo asalariado - vis a vis - con la retribución al capital si bien mejora recién se acerca a la de la década del `90. Por último, en la distribución personal o familiar del ingreso observamos que la misma tendió a favorecer mas a los sectores medios y medios altos que a los de menores ingresos.

Todos los indicadores, que permiten analizar la distribución del ingreso hasta el año 2007, presentan cifras positivas aunque su recuperación es mucho más lenta que el crecimiento del producto. **A partir de entonces la inflación, si bien sobre ellas inciden múltiples causas, expresa la puja sectorial y el límite que las clases dominantes ponen al proceso de distribución.** No existían en ese entonces las causas tradicionales que alimentaban los procesos inflacionarios: déficit fiscal y emisión monetaria expansiva. Por el contrario el proceso inflacionario es el instrumento de las clases dominantes para neutralizar las políticas de distribución del ingreso que de allí en adelante intente el gobierno. Como tituló la revista Barcelona: “La distribución ya se hizo, lástima que no alcanzó para los pobres”.

El cambio de modelo o patrón de acumulación caracterizado por la ampliación de espacios de la esfera productiva en relación con la financiera, no nos devuelve automáticamente - ni en Argentina ni en el mundo - al keynesianismo o la etapa de posguerra denominada “de los 30 años gloriosos”. Muchos son los factores que imposibilitan ese retorno, ya que el avance del conservadurismo con el desmantelamiento de las regulaciones laborales protectivas de los derechos del trabajador, combinado con la revolución científico tecnológica, y su aplicación a los sistemas de producción, permitió la ofensiva exitosa del capital sobre el trabajo. Así, la nueva renta obtenida a partir de la mayor productividad generada por el conjunto de innovaciones científico- tecnológicas aplicadas a la producción, fue apropiada mayoritariamente por el capital y no socialmente a partir de alguna combinación de mejoras salariales, menos horas de trabajo con igual salario o disminución del precio de los productos o servicios. Esta masa de recursos se

recicló en actividades especulativas y dio lugar a un proceso de concentración y centralización a escala planetaria, en el marco de lo que conocemos como globalización. La ciencia y su aplicación no son neutrales. Como toda creación social, dependen de quién se las apropia y con qué objetivos.

En estas condiciones se llegó a la elección que consagró a Cristina Fernández de Kirchner Presidenta en 2007, quien va a intentar profundizar lo realizado en el período anterior proponiendo llevar a cabo un proceso de institucionalización del modelo económico en curso.

Pero volviendo al tema de la inflación, sus causas hay que buscarlas y remediarlas, en primer término, a partir de dar respuesta a las dificultades de las estructuras productivas para insertarse en la división internacional del trabajo, sosteniendo estructuras económicas internas con alto grado de eficiencia y equidad social. En este sentido, era necesario profundizar la capacidad de regulación del Estado en la dinámica contradictoria de precios internos / precios externos. Ante el aumento constante de los precios de nuestras exportaciones de granos, el gobierno nacional va a impulsar una reforma en el sistema de retenciones planteando la movilidad de las mismas y una escala diferencial según el tipo de granos. Se pretendió limitar el impacto de los precios internacionales en el consumo doméstico y poner límites al proceso de sojización que impactaba fuertemente en las demás actividades agropecuarias. Esta medida del gobierno nacional va a generar el conflicto más profundo y extendido desde el 2003, provocando un desgaste acentuado de la credibilidad por parte de crecientes sectores sociales.

Este será un tema a tratar en otro ítem; lo que nos interesa remarcar hasta aquí es que hasta ese conflicto la mayoría de los sectores dominantes se había adecuado al modelo neodesarrollista en curso pero pretendía limitar su evolución en términos de impedir la modificación de la matriz distributiva heredada del modelo anterior.

El ex presidente Kirchner definió su perspectiva ideológica como la creación de un “capitalismo en serio” o “... la reconstrucción del capitalismo nacional” sobre la base de apoyo que debería darle el desarrollo de una “burguesía nacional”. A partir de allí es que se ha caracterizado al proyecto como “desarrollista” o “neodesarrollista”, donde aparecen mezclados elementos vinculados a las dos etapas del proceso de sustitución de importaciones vividas por nuestro país. La perspectiva ideológica desarrollista está asociada a la idea central de asimilar los países subdesarrollados a los países desarrollados, con la diferencia que los primeros se encuentran en un estadio anterior de su desarrollo; por lo tanto las políticas de desarrollo tienen que tender a acelerar las etapas por las que debe pasar toda sociedad. Estas teorías no tienen en cuenta un elemento esencial: los países subdesarrollados forman parte de un sistema mundial, que tiene una historia que le ha otorgado un rol determinado. Es la historia de su integración como periférica y subordinada en ese sistema, y que ya nada tiene que ver con los orígenes del capitalismo sino con la de su integración al mundo moderno.

En nuestro país, esta ideología se vincula a la denominada segunda etapa de sustitución de importaciones y se caracteriza por la incorporación de nuevas actividades, mayoritariamente, a partir de inversiones extranjeras (automotriz, petroquímica, etc), desde 1955 a 1972. La llamada burguesía nacional - mas asociada a las tres presidencias de Juan Domingo Perón – estaba constituida por un sector de empresas nacionales vinculadas a la producción de bienes y servicios para el mercado interno y que desplegaban su ciclo de expansión dentro de nuestro país. Como producen para el mercado interno bienes de consumo básico y de mediana complejidad, necesitan que ese mercado tenga el poder adquisitivo necesario y creciente para que pueda considerársele un mercado de consumo suficiente y en crecimiento. De allí la necesidad de una clase trabajadora y una media con creciente capacidad de consumo.

Estos actores sociales tan importantes para nuestro país: burguesía nacional, clase trabajadora y sectores medios, son los que fueron diezmados o asimilados al neoliberalismo por la dictadura y que las políticas impulsadas por el actual y anterior gobierno intentan reconstruir.

Es cierto que el sector agropecuario sigue reclamando la disminución o la eliminación de las retenciones a las exportaciones, que es lo mismo que pedir la vuelta al modelo anterior. Esto es así porque si entendemos que el modelo de base productiva no expresa simplemente una ampliación de la plataforma exportadora, sino fundamentalmente el desarrollo creciente de su mercado interno en el marco de un proceso de reindustrialización, el cambio de la matriz distributiva haciéndola cada vez más progresiva, no sólo es un objetivo deseable sino además imprescindible.

1.3.- La crisis internacional y el cambio de modelo.

Si bien no es el objetivo central de este documento realizar una caracterización detallada de la crisis internacional por la que está atravesando el capitalismo, sí es necesario desarrollar una mirada general sobre su probable evolución para entender cómo está impactando en nuestra economía, por un lado y las perspectivas futuras, por otro. El impacto actual y las probables salidas: si se trata o no de una crisis sistémica y, por lo tanto, salimos con un sistema post capitalista, no capitalista o el nombre que se le quiera poner. O - como parece mas probable - si la continuidad del capitalismo incluye un cambio estructural que abarcará los parámetros fundamentales en que hoy se sostiene y que afectarán el conjunto de relaciones geopolíticas, económicas, sociales, culturales y medioambientales del planeta.

Claro que a veces el nivel de cambio es muy profundo, como pasó en la gran crisis de de 1930 y de la que recién comienza a salirse definitivamente en el período de post guerra. Fue también posible porque las burguesías, en la lucha interimperialista, quedaron muy debilitadas; entonces surgió la posibilidad de negociar, con los representantes de los trabajadores, condiciones más equitativas en la distribución del ingreso. Y así surgieron las expectativas progresistas en el centro, a través de la socialdemocracia (hoy absolutamente desacreditada por su adscripción a los postulados básicos del neoliberalismo), el socialismo que ya venía de la Revolución Rusa de 1917 como una de las alternativas más profundas de distribución del ingreso y de intento de sustitución de la explotación del hombre por el hombre y, finalmente, los movimientos nacionales y populares que hemos visto a lo largo del siglo pasado en Latinoamérica.

Estamos ante la caída de un ciclo normal del funcionamiento del capitalismo. Esto significa que el capitalismo tiene ciclos de auge y de caída. Cuando son más profundas esas caídas, es cuando llegamos a la recesión y a la crisis.

Hay básicamente tres grandes ciclos que se estudian: uno de **stock**, que es el ciclo de cuarenta meses al que hay que tener en cuenta porque a veces la crisis no es tan profunda pero los capitalistas aprovechan para deshacerse de un **stock** y con eso pueden dejar mano de obra de lado y acentuar los momentos recesivos.. Luego tenemos el **ciclo medio o comercial** y, finalmente, los **ciclos de onda larga**, que están siempre relacionados a la incorporación de una nueva matriz científica tecnológica.

¿Qué es lo que se puso en funcionamiento en la post guerra?: la generalización de lo que se conoce como matriz productiva-fordista o taylorista-fordista, que era progresista porque el trabajador era importante no sólo ya en su función productiva sino también -y básicamente- en su función de consumidor. Eso es lo que permitió la salida de una crisis de superproducción.

El ciclo de crecimiento iniciado en la post guerra comienza a perder fuerza a fines de los '60 y principios de los '70. Es allí donde el mundo comienza a diseñar -y, en nuestro país, a partir de la dictadura militar- un modelo de acumulación donde lo central ya no es la matriz productiva (producción-trabajo-consumo) sino que va a ser sustituida en parte por la matriz de acumulación financiera, que en la Argentina fue profundizada por el menemismo hasta llevarnos a la crisis de 2001 durante el gobierno de la Alianza.

En realidad lo que explota es ese modelo de acumulación. Y hoy, el mundo, está ante una crisis de carácter estructural y no simplemente financiera.

Las crisis financieras suelen reiterarse cada seis u ocho años: entre 1720 y 1987 tuvimos treinta y dos de ellas en el mundo. Suelen contagiar de inestabilidad al conjunto de la economía. Se convierten en estructurales cuando impactan en los otros sectores de la economía y generan una recesión prolongada y profunda, haciendo que emerjan las dificultades que estaban afectando al conjunto del proceso de valorización y acumulación capitalista. De esas crisis tenemos tres en toda la historia del capitalismo.

Cuando el modelo productivo, nacido en la posguerra, comenzó a mostrar signos de agotamiento, en el mundo se comienza a discutir sobre las posibles formas de salida a la crisis. En los '70, en Naciones Unidas, los países del entonces llamado *tercer mundo* plantearon la necesidad de un Nuevo Orden Internacional (denominación que después utilizaría Bush padre pero en una propuesta en sentido contrario a la original). Se refería a una propuesta de redistribución no sólo nacional sino a escala planetaria, es decir tanto al interior de cada sociedad como también entre países. Ante una crisis de sobreproducción lo que se necesitaba era que más personas pudieran acceder al consumo.

Pero eso no fue lo que triunfó. Triunfaron Thatcher y Reagan y, con ese sistema, al mundo le fue bastante mal. En la década del '80 se creció menos que en la del '70 y, en la del '90 menos aún. El mundo empezó a decrecer pero de modo no homogéneo: hubo lugares donde se mantuvieron las tasas de crecimiento importantes y sustentables. Fueron justamente aquéllos donde no se aplicaba el neoliberalismo. Tenemos los ejemplos de China y Corea, países con un muy fuerte rol del Estado en la articulación económica. Como decía Deng Xiaoping: "*Dejad volar al pájaro libremente pero en su jaula*". Es decir, dejar jugar los elementos centrales del capitalismo pero articulados, controlados y desarrollados desde la política, desde el Estado.

Esta crisis -suponiendo que sea financiera- ya está impactando en la economía. El monto de las transacciones financieras globales al momento de su inicio era de dos mil trillones de dólares. El PIB mundial era de cuarenta y cuatro trillones: compárese con la cifra anterior. Es decir que la economía real está expresada financieramente, casi cincuenta veces. Obviamente, todo esto funciona mientras la gente cree en los papeles y ve que crecen en su valor. Pero hay un momento en que no se puede pagar y, allí, se desata la corrida y ya no hay crédito para nadie, ni para los que no pueden pagar ni para los que pueden.

Si acomodar la economía financiera a la economía real, es acomodar el valor de los papeles a la economía real, todavía queda por hacer mucha destrucción de activos financieros y eso es lo que hace ver a la crisis con dificultades de salida.

Otro tema a profundizar es que, si hubo hegemonía de la pauta financiera de acumulación, es muy probable que las empresas productivas -aunque no tuvieran ganancia en esa esfera - desarrollaran su contrapartida al interior de ellas, desde una base financiera trabajando en la especulación. De ese modo, pudieron ir a pérdida en el sistema productivo y ganar en el sistema financiero, con lo cual estamos ante un dibujo universal realizado por las treinta mil empresas globales multinacionales que dan vueltas por el mundo.

La participación de los servicios financieros dentro de las utilidades totales de las corporaciones americanas creció del 10% a principios del '80, al 40% en 2007. Sus utilidades se incrementaron en esa magnitud en la esfera financiera, lo que permitió mantener precios atractivos en la esfera productiva para sostener la rueda del consumo. Esto se cayó irremediablemente. Imaginemos en qué situación estamos a escala mundial y cuál es el valor real de los bienes y servicios.

Marx planteaba que el inicio de todas las contradicciones en el desarrollo de la especie es la contradicción del hombre con la naturaleza. Y éste es un componente de esta crisis que la distingue de las anteriores: el sistema productivo capitalista ha llegado a un nivel de agresión a la naturaleza que también pone en cuestión si es posible su reproducción con la actual matriz energética y de producción y consumo. Porque si el 15% de la población del planeta acapara para su propio consumo y despilfarro el 85% de los bienes, el otro 85% de la gente no puede consumir

en la misma escala porque no le alcanza el planeta. Se necesitarían cinco planetas como este para sostener ese nivel de consumo.

Es una crisis estructural – o crisis del patrón de acumulación vigente – porque el surgimiento de obstáculos a los procesos de valorización y acumulación capitalista no se pueden eliminar con el simple resorte del movimiento cíclico usual. Porque toca elementos centrales de ese funcionamiento.

Si tomamos como ejemplo a la Argentina de 2001, vemos que el modelo de acumulación financiera entra en un conflicto estructural, porque hubo que cambiar un parámetro fundamental a partir del cual se modificaron los demás: el tipo de cambio. Entonces, ya el modelo no fue el mismo. El modelo de acumulación se apoyó en una base más productiva que financiera. Además, era la única posible porque las finanzas estaban quebradas. Todo lo contrario a lo que nos pasa ahora: financieramente estamos fuertes y mantenemos superávit fiscal y comercial. Si bien se ha retrasado el tipo de cambio no es en los niveles de poner en crisis el sistema, porque el gobierno compensa con el uso de herramientas arancelarias y para-arancelarias la competitividad de nuestro país.

En el mundo estamos ante una crisis estructural porque hay que cambiar parámetros básicos. El motor financiero colapsó y, así como en la década del '80 el sistema capitalista se sostuvo por la sobreexplotación de la mano de obra a partir de la agresividad de las nuevas normas del trabajo y la incorporación al sistema productivo de la nueva revolución científico-tecnológica, en esta etapa se consumó a través del saqueo de la clase media de los países centrales, que ahorra en bonos y parte de su jubilación presente o futura está garantizada o tiene que ver con este tipo de respaldo. Imaginemos a aquéllos que pensaban cobrar una jubilación de 10.000 dólares y ahora van a percibir el 10 o el 20 % de esa suma.

Esa política de saqueo sobre la periferia y sobre las clases subordinadas alcanzó un límite. No se puede salir sin modificar parámetros fundamentales de la estructura económica. Está terminado una etapa caracterizada por el imperialismo de orden colectivo. No ya el que conocimos antes de las guerras sino el que por acuerdo de las grandes potencias expresado en el G-7 y sus órganos de dominación económica como el FMI y el Banco Mundial, nos subordinó todos estos años. En nuestro país, el asesinato de Kosteki y Santillán, anularon momentáneamente la posibilidad de una salida fascistoide de la crisis. Argentina vivió una salida diferente a través del gobierno de Néstor Kirchner. En algunos lugares del mundo está sucediendo otro tanto: Estados Unidos sale del esquema Bush con el triunfo de Obama. Pero, tanto en nuestro país como en todo el mundo, la salida no es necesariamente progresista ni democrática. La salida puede ser a través de formas autoritarias o neoconservadoras. Dependerá de lo que podamos construir en tanto fuerzas políticas y sociales y cómo podamos desarrollarlo en una esfera diferente a los Estados nacionales.

Suponiendo que la lógica es una nueva fase del capitalismo, será una nueva articulación entre el Estado, la sociedad y el mercado. Ello supone una economía con más capacidad decisoria del Estado y más capacidad decisoria de la sociedad y, por supuesto, la apropiación de las riquezas a través de un instrumento esencial que, en términos generales, podríamos llamar la **economía social** pero donde tiene un rol central el Estado nacional.

Sin embargo, eso no alcanza. Todos podemos aprender de los modelos de integración que nos garantizan una articulación plural en América Latina. Del ALBA debemos tomar un elemento que es básico para la construcción de la alternativa al neoliberalismo: el Estado Regional. Nosotros creemos, como fuerza política, que sin rol de los Estados no hay posibilidad de salida de la crisis; sin economía mixta donde haya una fuerte presencia del Estado tampoco. Y, en ese sentido, algo que plantea el ALBA es la idea de empresas *grannacionales*, como antítesis de las transnacionales y su formato de acumulación privada. Porque cada etapa del capitalismo se correspondió con un desarrollo de la empresa. El capitalismo inicial con la empresa dominando el mercado interno. El capitalismo transnacional con las multinacionales desarrollando la fase imperialista. En el capitalismo que conocemos como globalización neoliberal se desarrolló un nivel de empresa que

no funciona en la escala nacional: no le alcanza Estados Unidos, no le alcanza China, su esfera estratégica de negocios necesita del mercado mundial por su tipo de acumulación y de incorporación de tecnología.

No es probable que esa evolución retroceda. Por eso es esencial subrayar que para lograr el desarrollo de nuestros países, desde la izquierda ya no alcanza con el par conceptual *equidad-igualdad* como aquí ya se mencionó; es necesario también el par *liberación-emancipación*. La cuestión social y la cuestión nacional articuladas, entendiendo lo nacional como latinoamericano. Y eso tiene que ver con nuestro proceso de integración, con la creación y fortaleza de un Estado a nivel continental, que tenga capacidad de regular los flujos económicos y que pueda sentarse como lo está haciendo en el G-20 pero con una perspectiva propia, con ese famoso mundo posible por el que soñamos y peleamos en la década del '90, más equitativo y más libre.

2.- IMPACTO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL.

2.1.- La crisis del campo y la emergencia de nuevos actores sociales.

Las demandas de los sectores agrarios, no son fenómenos nuevos. Los gobiernos civiles que surgieron del voto popular, tuvieron en el sector agrario un agente demandante de acciones de gobierno que las favorecían.

Lo nuevo, en realidad, es que las retenciones sobre la soja de la Resolución 125 unieron solidariamente un extenso anillo de organizaciones de las patronales agrarias, cristalizando su expresión en la “mesa de enlace” y que a partir del conflicto y el lock-out patronal de comercialización de productos agropecuarios, cuestionaron toda la política del gobierno hacia el sector.

Pero su peso específico se dio por una importante participación y un método de lucha utilizado hasta el 2007 por sectores de desocupados, como fue el corte de ruta.

Dichos cortes paralizaron al país y la falta de mercancías en las ciudades dispararon los precios que luego del conflicto se desaceleraron en su alza pero no volvieron al punto de partida.

Es digno de señalar que muchos propietarios de pequeños y medianos campos - entre 200 has. a 800 has. - se han transformado en rentistas inmobiliarios a través del arriendo a sectores económicamente mas poderosos que son arrendatarios y explotan el campo haciéndolo producir.

La explicación de esta doble renta, inmobiliaria y productiva, es que los precios de las oleaginosas tanto soja como girasol son excepcionalmente altos en el mercado internacional.

Esta alta rentabilidad acompañada por un dólar alto y sostenido en ese nivel por el gobierno, junto con los cambios tecnológicos que bajan los costos en el trabajo de la tierra y el cultivo, han permitido la nueva forma de explotación y la doble renta.

Los pool de siembra son otro sector de inversionistas organizado desde las instituciones financieras, que arriendan propiedades y ponen técnicas y administradores que operan en el territorio de explotación. Su importancia en el régimen de explotación agraria ha sido sobrevaluada; esta forma de inversión no está tan generalizada como se cree.

Es sorprendente la actitud de ciertos sectores rurales como la FFAA, que se plegaron a reivindicaciones de los grandes propietarios como la Sociedad Rural, quienes siempre fueron libre-cambistas; en tanto los Federados, siempre exaltaron en su planteo el rol del Estado.

Resulta mas sorprendente aún esa actitud teniendo en cuenta que esos sectores rurales, en su conjunto, fueron muy favorecidos por la devaluación del 2001, y el sostenimiento del dólar alto desde el 2003 por el gobierno de Kirchner, el precio internacional de las materias primas, entre ellas las agropecuarias.

Observando este panorama podemos decir que el enfrentamiento del 2008 y su continuidad es por la distribución de los excedentes en la sociedad, en este caso la renta extraordinaria, al pasar los

productos agropecuarios por un ciclo de valorización. Cuando caen los precios se discute como se reparten las cargas hacia la baja, a pesar de seguir produciendo beneficios.

Otro de los ribetes llamativos y que muestra las transformaciones en el mundo rural fue el desprecio de la Federación Agraria a un proyecto presentado por iniciativa de la bancada oficial en el Congreso de la Nación, que beneficiaba a los pequeños productores, en caso de que fuera aprobada, segmentando a su favor las retenciones propuestas en la caída 125.

El mundo del agro en su conjunto, con su unidad y coordinación, con sus nuevas formas de protesta y la magnificación a través de los medios (diarios, TV y radios), se convirtieron en actores prominentes en la sociedad y dejaron de ser actores de reparto.

De esta manera se transformaron en interlocutores a tres bandos. Las cámaras parlamentarias, el poder ejecutivo y la oposición política.

Posteriormente al conflicto, la falta de voluntad de acordar políticas en distintos rubros del sector, y pedir mayores beneficios que los previsibles corriendo el arco, dan muestra de un interés por mantener la tensión en forma constante y también indican que su propuesta no es sólo una reivindicación sectorial, sino que la puja se da por hegemonizar la política económica en función de sus máximos intereses y optimización de su rentabilidad.

Sus símbolos con insignias nacionales, la exaltación de la argentinidad, el mostrarse como el sujeto social expresión del mundo agropecuario que fue fundador de la nación, no hacen más que recordarnos que fueron ellos, justamente, los actores de la “próspera historia nacional”, lograda a base de excluir a otros sectores sociales en la creación de la riqueza.

Se puede deducir –sin temor a equívoco- que su máxima aspiración es imponer un modelo de país agro exportador como el de fines de siglo XIX, algo cuya base material estaría dada por los precios internacionales de elementos destinados a grandes masas de población en aumento constante.

2.2.- Solidaridad de la Unión Industrial y los grandes grupos económicos.

Los sectores industriales se han mostrado remisos a firmar el Acuerdo del Bicentenario, un pacto propuesto en su momento por el Gobierno Nacional mirando al 2010 que pautaba conductas a seguir mirando la efeméride de este año.

Este pacto trazaba - a grandes rasgos - la institucionalización de los lineamientos del proyecto iniciado en el 2003 y que dio como resultado un alto crecimiento donde se repartieron beneficios a amplios sectores de la actividad económica nacional y se mejoraron índices sociales.

Aquéllos sectores adujeron entonces que no podían firmar el Acuerdo si no participaban, además, los empresarios agropecuarios que en el 2008 estaban en conflicto con el gobierno.

Esto hizo imposible el logro de consensos mínimos y generales, objetivos de corto y mediano plazo básicamente entre 5 y 6 años, que diseñara un horizonte de estabilidad por un espacio de tiempo, que pautara las conductas y objetivos generales entre los actores económicos de mayor relieve y el gobierno. La imposibilidad de concretarlo pone de manifiesto también lo superficial de la retórica del “consenso” esgrimida por buena parte de la oposición y los medios quienes reclaman que “nos pongamos de acuerdo en cuatro o cinco puntos” invisibilizando cualquier puja de intereses.

En el horizonte del año siguiente - 2009 – la crisis mundial en marcha y un recambio en la conducción de la UIA, le dio un perfil más liberal en lo económico con dos bastoneros del frente Techint (Paolo Rocca) y Ledesma (Blaquier) en su composición directiva.

La política de la nueva conducción de la UIA oscila sobre el eje de una devaluación que daría una rentabilidad extraordinaria a los grupos económicos ligados al sector externo por 3 o 4 años y desataría un ajuste de precios internos amortiguados por la desaceleración económica, pero que pondría en retroceso el poder adquisitivo del salario y una lucha en marcha por su recuperación.

En el otro extremo del péndulo están aquellos sectores que componen la UIA que, más ligados al mercado, necesitan del Estado para protegerse de los productos importados a través del dólar y de mecanismos automáticos, como pactos binacionales o regionales.

Estos sectores necesitan, por un lado, protección pero también necesitan que la sociedad no sea extremadamente afectada por la pérdida de poder adquisitivo.

Otro elemento son los préstamos o créditos de largo plazo que la banca privada no ofrece porque no quiere riesgos y tiene mejores negocios y seguros. Sólo están siendo otorgados por el Banco Nación.

Las devaluaciones impulsadas por el primer grupo siempre vinieron del brazo de recetas ortodoxas asociadas a gobiernos autoritarios que hundieron el salario.

Esta maxi devaluación beneficiaría a los exportadores, entre ellos los de productos agropecuarios: carne, girasol y soja. He aquí el hilo conductor que une los intereses de un sector de la UIA con la "Mesa de enlace".

En cuanto a la AEA que agrupa a los sectores más concentrados de las empresas industriales nacionales, en su documento "Movilizar las energías del sector privado, un aporte al diálogo de todos los argentinos", más que demandar al gobierno, plantea un modelo libremercadista cercano al país de la dictadura y de la década del '90, sin descartar reminiscencias del siglo XIX. Esto los pone en línea de aproximación con los sectores que componen la "Mesa de Enlace", sobre todo CRA y SRA.

Todos estos sectores empresarios, salvo los ligados al mercado interno, se sentirán más cómodos con una planificación económica emanada por los cuadros burocráticos de los centros supranacionales de financiación, FMI, BM, OMC, o por las fundaciones de las grandes multinacionales.

Su no lugar está expresado en los proyectos autóctonos y autónomos consensuados por sectores políticos y sociales nacionales y populares que tengan como eje la inclusión social y las políticas de distribución. Estas políticas van más allá del asistencialismo que los centros financieros internacionales tienen formateados para los que se cayeron del sistema en el pasado reciente de los '90 y de principios de 2000, que no fueron pocos. Llegaron a ser una masa crítica que dio por tierra con el modelo anteriormente planificado desde los centros de poder mundial vía FMI y "la autóctona" Fundación Mediterránea.

La solidaridad con la "mesa de enlace" se explica porque el gobierno no entra en esta tónica; tampoco se enfrenta porque hay sectores industriales que necesitan protección y valoran las políticas desarrolladas hasta ahora, por una equidistancia para la unidad del frente patronal.

2.3.- La oligarquía diversificada. Fortalezas y debilidades.

Los grupos conocidos como oligarquía diversificada, tuvieron su punto de partida en familias de la elite social argentina, propietaria de extensas superficies agrarias.

Con el paso de los años, han volcado los beneficios de la renta agropecuaria a la actividad financiera. En una tercera etapa se diversificaron en diferentes actividades (comercial, inmobiliaria, industrial, comunicacional). Esto les ha otorgado una ventaja al incidir en distintos sectores de la actividad económica y articularlos en función de sus intereses de hegemonía.

Representados políticamente en su momento por el partido Autonomista Nacional, la ley Sáenz Peña les recortó y limitó en su influencia política en la sociedad.

Pero en 1930 recurrieron al ejército para derrocar a Irigoyen y ante la crisis económica mundial, gobernaron sin pagar los mayores costos y descargarlos sobre las clases subordinadas. De ahí en adelante, el ejército fue protagonista fundamental de la política y el desarrollo económico argentinos en distintos sentidos.

El desarrollo industrial vinculado al mercado interno que se generó en la etapa entre 1945 y 1955, la aparición de roles importantes del Estado y la legitimidad de la acción sindical modificaron el

panorama anterior. De ahí en adelante, los sectores de la oligarquía se expresaron política y electoralmente a través de partidos conservadores provinciales de escaso valor en su predicamento.

Luego de 1955 y hasta 1983, el Ejército fue el verdadero gestor de los intereses oligárquicos, poniendo fin a la etapa distribucionista, derrocando a Perón y condicionando a los gobiernos civiles que los sucedieron y desechándolos a través de golpes de estado.

El partido militar fue la expresión de los intereses de la oligarquía diversificada, el sector financiero y los grandes grupos económicos.

En los '90 se da un hecho sorprendente. Carlos Menem se rodea de asesores como los Alsogaray - en las antípodas del peronismo- y, ante una inflación que no cedía nombra a Cavallo Ministro de Economía (Fundación Mediterránea) que establece la paridad dólar-peso, ajuste del estado y una apertura comercial indiscriminada.

Se planteó entonces un Gobierno peronista erigido por el voto popular y un programa económico planificado por la oligarquía diversificada que imponía un patrón de acumulación financiera. Esta contradicción “voto popular peronista- asesores ultra liberales y programa conservador”, impensable 15 años antes, para que fuera aceptada y racionalizada hubo que realizar jornadas de actualización doctrinaria.

Las condiciones internacionales: Caída de la URSS, globalización, avances tecnológicos y la valorización financiera favorecieron este proceso político y su justificación ideológica.

Los intereses de la oligarquía diversificada fundada en las finanzas o la exportación-importación de libre mercado, con Estado ausente y sin regulaciones, la inhiben de tener programas y fuerzas políticas que tengan en cuenta el desarrollo de la industria nacional y el mercado interno, por eso no puede acumular consensos populares, debe manejarse con el ejército o colonizar gobiernos con historia popular y surgidas del voto ciudadano. La pregunta que hoy nos surge es si es posible colonizar conciencias, subjetividades, a través de la cadena de medios privados de comunicación audiovisuales sustituyendo los “fierros de las fuerzas armadas” por los mediáticos.

Luego del derrumbe del 2001 ganó espacio un gobierno cuyas banderas son desarrollar el mercado interno y potenciar la alicaída industria, incrementando la inclusión social.

La oligarquía diversificada tiene hoy un gran poder sobre los medios de comunicación, además de negocios en común (Expoagro entre otros). El conflicto con las patronales en el 2008 lo pusieron en evidencia; pero no se visualiza quién es el hombre o partido que representa mejor sus intereses y que logre una próxima puja por el ejecutivo nacional. Sin embargo UNIÓN-PRO y Macri serían el partido y el hombre de perfil mas cercano a este sector social, aunque su desgaste a raíz de la mala administración de la Ciudad de Buenos Aires lo hace vulnerable. Reuteman o Cobos podrían ser también las apuestas de estos sectores, pese a que su fortaleza genera cada vez mas dudas.

En síntesis: es a partir de la disminución del peso relativo de los actores sociales que dieron vida a nuestra sociedad desde casi la mitad de siglo XX y hasta el golpe de 1976 (burguesía nacional, clase trabajadora y sectores medios), que las contradicciones sociales dominantes que se fueron manifestando en las diferentes crisis económicas y en la superestructura política ya no tendrán como protagonista a ese bloque popular sino que van a ser producto de la lucha o alianzas entre los integrantes del nuevo bloque dominante: las empresas o conglomerados extranjeros y los grandes grupos económicos locales. Ellos no tienen nada que ver con la denominada burguesía nacional. Se consolidan como tal a partir de la política económica de la dictadura militar y el proceso de valorización financiera. Se organizan como conglomerados o grupos económicos que operan integrados verticalmente a partir del control del encadenamiento de un determinado tipo de producción o integrados horizontalmente en distintas ramas de la industria, producción agropecuaria, finanzas y comercio. Se incorporan al proceso de acumulación de capital a escala planetaria conocido como globalización, caracterizado por la transnacionalización y desnacionalización de las actividades productivas y financieras. Tienen un anclaje local donde necesitan obtener ganancias extraordinarias para financiar su expansión en cualquier parte del

mundo, es decir la característica principal es su creciente grado de transnacionalización por lo que su ciclo de expansión excede las fronteras de nuestro país. Tanto por la propia naturaleza de este sector como por el grado de extranjerización de la economía, referirse a este actor social como burguesía nacional, como base social y motor del desarrollo económico y social, carece de sentido.

2.4.- Debilidad de los sectores sociales con contradicciones con el bloque dominante.

La industria nacional, entendida como aquella que produce bienes materiales en el territorio y que está dirigida al mercado interno sin pertenecer a una organización empresaria internacional, ha sufrido una fuerte regresión en los últimos 27 años. Sólo a partir de 2003, luego de la devaluación del 2001, de superarse lo peor de la crisis laboral, la consecuente caída de la demanda y la falta de crédito, recién entonces pudo recuperar terreno.

Los 27 años mencionados, los podemos abarcar como el período que va desde 1975 - cuando en abril de ese año se produce el Rodrigazo, que fue una gran devaluación y anulación de la discusión de paritarias - , hasta el año 2003 con la asunción del gobierno de Néstor Kirchner.

Su política económica se basó en sostener un dólar alto que estimulaba las exportaciones y contenía las importaciones en la frontera, una renegociación de la deuda fiscal que ponía un horizonte fiscal previsible y el rechazo al ALCA. En lo político, se expresó en la ruptura con Duhalde y el triunfo de Cristina Fernández de Kirchner en las legislativas del 2006.

Estos elementos le daban un juego autónomo a las políticas del gobierno. La valorización internacional de las materias primas permitía fortalecer las reservas internacionales, disminuir deuda y sostener el tipo de cambio de dólar alto.

La sustitución de artículos que se importaban por producción nacional, la consecuente recuperación de puestos de trabajo, aumento del salario mínimo, libre discusión de paritarias con límites racionales en referencia al índice inflacionario, aumento de jubilaciones, fueron elementos fundamentales para la recuperación del mercado interno y de la producción nacional. Las empresas que realizaron esta producción se vieron beneficiadas económicamente y reconocidas por las políticas del gobierno.

La base política que pudo solventar esta recuperación está representada por Kirchner como hegemón del peronismo y de un conjunto de organizaciones de centro-izquierda que se dispersaron en el 2001.

En el campo social, las organizaciones de desocupados que se aglutinaron a través de planes sociales administrados con fondos del estado a partir del 2001, también sostienen este modelo.

El sindicalismo que abarca al de los gremios del transporte que se enfrentaron a Menem y se separaron de la CGT en el '97 y la CTA con sus distintos matices.

El movimiento obrero organizado ha dejado de existir como se lo conocía hasta la década del setenta. Varios son los motivos, la mayoría por cambios producidos a partir de 1975 y fundamentalmente en la década menemista. Hoy el mundo del trabajo está fragmentado en trabajadores en relación de dependencia y otras flexibilidades (trabajadores por contrato, pasantes, etc.), otros directamente están en negro y no existen legalmente, trabajan sin aportar a obras sociales o a cajas jubilatorias, trabajan temporariamente y sin cumplir las horas semanales estipuladas.

Estos sectores - los que no tienen contrato formal - dependen de políticas sociales que se instrumentan desde el estado y con sus recursos: Planes sociales con los que complementan sus ingresos y cubren sus necesidades básicas y bolsas de alimentos, de medicamentos y programas materno infantiles, etc.

Los vendedores ambulantes y feriantes son también sectores que tienen un pasado de empleo estable, que han desarrollado estrategias de sobrevivencia a través del intercambio minorista.

Otro tema a analizar es la no existencia entre los trabajadores de base, de cuerpos de delegados.

Prevalecen en cambio los aparatos sindicales, sobre todo en gremios de la actividad privada, cuya

existencia no ha impedido ni se han opuesto en su momento a los modelos antipopulares de la década del '90 y no han sido un obstáculo para que la clase obrera haya retrocedido en el reparto del PBI y haya llegado a tamaña fragmentación. Hay que resaltar que los trabajadores en relación de dependencia y registrados, han priorizado estrategias defensivas para no perder sus fuentes de trabajo durante años y se han visto reflejadas en los informales o desocupados, luchando desesperadamente para no caer en otra situación; muchas veces, concediendo conquistas logradas en el pasado, se incorporaban en la vida y el régimen laboral como un patrimonio natural, sobre todo cuando la desocupación llegaba al 22 %.

Esto los limitó durante años en sus luchas y negociaciones para mejorar su salario o sus condiciones laborales.

Durante la década del '90 y parte del 2000, descollaron las luchas de los estatales (empleados administrativos y trabajadores nacionales, provinciales, salud, docentes, etc.) y no la de los gremios privados, símbolo de que este sector tiene condiciones de estabilidad mucho más precarias.

Los trabajadores en relación de dependencia, a partir del 2003 mejoraron sus ingresos en base a la recomposición del salario mínimo y vital, así como los jubilados, sus ingresos mínimos y luego los de ingresos jubilatorios más altos, a través de la movilidad previsional.

Hasta aquí queda expuesta la debilidad y fragmentación de la clase obrera y la regresión y pérdida de posiciones de la burguesía nacional.

Ahora enumeremos y analicemos su debilidad en base a la dependencia de la política.

Burguesía nacional y trabajadores necesitan un Estado activo que promueva la inversión y el trabajo genuino, es decir producción y demanda. Relación dialéctica que conforma la expansión del mercado interno, creando más ofertas y más empleo. El bloque de clases dominantes carece de interés en el mercado interno al cual considera secundario, pero sí tiene interés en la exportación e importación, inaugurando un patrón de acumulación en base a productos agropecuarios o agroindustriales con escaso valor agregado.

Para ello, tienen que hegemonizar y manejar el poder político, imponiendo su proyecto y generando condiciones afines a sus intereses: tipo de cambio, índice de precios, índice de salario, índice inflacionario, tasa de interés bancario, orientación del crédito, orientación de subsidios, etc. Es archiconocida su postura en cuanto a que el estado debe cumplir una función decorativa en el desarrollo económico, brindando sólo algunos servicios es decir, un estado mínimo que no regule la economía poniendo equidad entre distintas clases sociales. De allí su histórica adscripción al libre mercado.

El sector agrario y la oligarquía diversificada entran en contradicción con el desarrollo de una burguesía nacional de vocación industrialista y un mundo de trabajo con calidad de vida que produzca demanda de bienes y servicios. Allí debe encontrarse la causa fundamental de su odio a los Kirchner y las clases sociales y fuerzas políticas que acompañaron su gestión.

Por su parte, los medios de comunicación monopolizados en 5 grupos, acompañaron la cruzada de la oligarquía en su lucha desatada a partir de abril del 2008, lo que debilita aún más la posición de los sectores sociales beneficiados con el modelo que comenzó a configurarse entre el 2002 y el 2005.

3.- LAS MODIFICACIONES EN EL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN:

3.1.- La tarea de desgaste de la autoridad presidencial, del estado y la política.

Si hay algo que caracteriza a la etapa iniciada el 25 de mayo de 2003 es haber reconstituido – aunque tal vez sea transitoriamente – la canalización de ciertas demandas ciudadanas y populares a través de la representación política. Tanto la autoridad presidencial como el debate político alejado de las corporaciones y gurúes varios, recobraron ciertos bríos que creíamos haber perdido

para siempre. En el mismo sentido, la recuperación del rol del estado como eje conductor de la política económica resultó una novedad que había sido abandonada desde la negra noche dictatorial.

Mientras todo ello sirvió para calmar aguas inestables y turbulentas, los factores de poder económico también se sintieron cobijados. Pero cuando sintieron que podía llegar el momento de ceder algunas posiciones, comenzaron a esmerilar nuevamente cualquier intento de autonomía del poder político. La estrategia, como siempre, es atacar las formas supuestamente agresivas para la toma de decisiones. Apelando al diálogo y al consenso, ocultan la necesidad de querer imponer todas sus condiciones. La única forma de lograrlo es procurarse un contendiente débil y sumiso, o deslegitimarlo. Desde el día de la asunción de Cristina Fernández, primero con la acusación de “la valija”, y al poco tiempo con el conflicto de las patronales agrarias, no se hizo más que apostar a aquella estrategia.

No es algo nuevo. La demonización de lo colectivo, de la organización política, social o sindical y la entronización de lo independiente o “sin banderías”, es una herencia cultural heredada de la dictadura y forjada a fuego lento durante el menemismo. La fuerte defensa de ideas políticas definidas, impulsada por Néstor Kirchner y profundizada por Cristina inaugura un nuevo tiempo de debate público y apropiación social de la política como hace mucho no sucedía. El mayor desafío para las minorías acostumbradas a monopolizar y acaparar los debates, es tratar de invisibilizarlos o desprestigiarlos contraponiéndolos al diálogo y al consenso. Quienes siempre fueron los beneficiados por el histórico decisionismo autoritario y dictatorial, ahora, cuando la autoridad presidencial busca transformaciones en sentido contrario, alegan falta de republicanismo. Con el mismo argumento se dieron todos los golpes de estado del siglo XX.

Si bien lo analizaremos más adelante, podemos decir que en un principio los resultados de las elecciones del 28 de junio de 2009 parecían haber avalado la estrategia del desgaste presidencial y del “llamado al consenso”. Sin embargo a casi un año de aquel evento, los análisis parecen ser distintos. La continuidad de la iniciativa y de la generación de agenda por parte del oficialismo irritó sobremanera a los poderes fácticos que operaron sobre la oposición partidaria. El tiempo de supuesta mayor debilidad del kirchnerismo fue el de las medidas de profundización democrática más importantes de las últimas décadas: la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la Asignación Universal por hijo. Fueron los meses de mayor violencia mediática y ataque a la figura presidencial por parte de quienes pregonan la conciliación, la paz y las buenas maneras.

Con

3.2.- La crisis de los Partidos Políticos.

No se puede explicar la crisis de los Partidos Políticos si no es en el marco de la fase de desarrollo por la que atraviesa el capitalismo a escala mundial a partir de los años `70 en que comienzan a observarse signos de agotamiento del modelo instalado en la posguerra. Sin pretender realizar aquí un desarrollo pormenorizado del tema, baste mencionar algunos elementos que caracterizan la fase desde finales de los `70 hasta la presente crisis:

- ✓ Revolución Científico Tecnológica: La apropiación de su renta.
- ✓ Rearticulación de las relaciones económicas entre las grandes potencias capitalistas (G7: EU, Europa y Japón) y su relación con el mundo, caracterizada por una relación más subordinada de la periferia-.
- ✓ La Deuda Externa: De la explotación a la exacción caracterizada por la creación artificial de deudas donde el que presta cambia permanentemente las reglas, generando la imposibilidad de pago para volver a prestar bajo condiciones que imposibilitarán el pago futuro y así controlar y expoliar países y regiones enteras del planeta.

- ✓ Privatizaciones: entrega de las principales industrias y recursos naturales para afrontar el pago de deudas inventadas y varias veces abonadas.
- ✓ Apertura indiscriminada unilateral de los mercados de bienes y servicios (sobre todo financieros). La financiarización de las economías genera potentes procesos de concentración económica y exclusión laboral primero y social en el mediano plazo.
- ✓ Ampliación del horizonte estratégico de las transnacionales, tanto en la faz comercial como productiva: la escala productiva y el horizonte de desarrollo exceden el mercado nacional.

En nuestro país estas políticas desarrolladas desde la última dictadura militar hasta la crisis de 2001, van a producir una serie de impactos estructurales sobre el estado, el mercado y la sociedad y dentro de ella por supuesto, en los partidos políticos. A título de ejemplo mencionamos:

I.- En el ESTADO :

- ✓ Cambios en los modelos económicos
- ✓ Desestatización de la economía: Privatización y desnacionalización.
- ✓ Desestatización de los Servicios Sociales (Privatización Sistema Jubilatorio).
- ✓ Desregulación de las relaciones sociales (empresarios y trabajadores, entre usuarios y consumidores)
- ✓ Aumento de la dependencia y subordinación a través de las imposiciones de los organismos financieros internacionales.
- ✓ Incremento injustificado de la Deuda externa.
- ✓ Decisionismo transnacional: Degradación extrema del funcionamiento de las instituciones republicanas subordinadas a las imposiciones de los organismos multilaterales de crédito.

II.- En la SOCIEDAD:

- ✓ Cambio en la correlación de fuerzas entre los sectores dominantes. Hegemonía sin contra pesos de los grandes grupos económicos.
- ✓ Desintegración de homogeneidad social: heterogeneidad y diversidad social creciente
- ✓ Crisis de las formas de representación mas abarcativas o extendidas
- ✓ Fuerte polarización con exclusión social creciente.
- ✓ Los procedimientos democráticos pierden influencias en la capacidad de determinar orientaciones (predeterminadas por el FMI).
- ✓ Influencia creciente de los medios de comunicación sobre la agenda y los candidatos, y las funciones de mediación de los partidos políticos entre el Estado, el Mercado y la Sociedad
- ✓ Crecimiento sin desarrollo.
- ✓ Alteración de los valores que daban fundamento a la sociedad, por ejemplo relaciones entre la ética, la política y la economía.

III.- En el MERCADO

- ✓ Hegemonía de los grandes grupos económicos
- ✓ Profundización del proceso de transformación de las empresas de “tomadoras” a “Formadoras de precios (oligopolización)
- ✓ Desnacionalización de las empresas y consecuente alteración en las cadenas de valor.
- ✓ Impacto de la apertura indiscriminada y unilateral de los mercados.
- ✓ Desindustrialización
- ✓ Destrucción creciente de puestos de trabajo.

IV.- En los PARTIDOS POLITICOS: Los partidos políticos realizaban funciones de mediación entre la sociedad, el mercado y las instituciones estatales caracterizadas por:

La búsqueda de los objetivos no particulares a través de ideologías y programas.

La articulación y agregación de intereses sociales.

La movilización y socialización de los ciudadanos, mas abarcativas en las coyunturas electorales.

La convocatoria, integración y formación de cuadros de gobierno.

La selección de los candidatos para los cargos electivos, etc.

El impacto de las transformaciones del sistema económico dominante se manifiesta en los partidos políticos generando las siguientes manifestaciones:

Crisis que afecta su funcionamiento, credibilidad y capacidad de convocatoria.

Crisis que los afecta a todos, independientemente de su identidad político- ideológica.

La crisis se manifiesta en: proliferación de conflictos internos, pérdida de afiliados y militantes, rechazo social, pérdida de representatividad, aislamiento.

Sería un grave error pretender analizar las causas de las crisis de los Partidos Políticos aislados del conjunto de instituciones que componen la sociedad y de los cambios en la estructura económica que impactaron sobre ellas. Por el contrario, las causas de las crisis que atraviesan a los partidos políticos tienen que ver con esas transformaciones: El debilitamiento del Estado –real y simbólico- como referente central de la organización social y nacional. La fragmentación de las sociedades, el debilitamiento de las relaciones salariales, la exclusión social creciente, la configuración de identidades sociales desagregadas representante de intereses diversos y contradictorios. La sustitución de parte de sus funciones de mediación por “los medios masivos de comunicación” en especial en la configuración de la agenda de temas prioritarios, la visualización de reclamos sociales, la concreción de respuestas, etc.

El modelo neoliberal en lo económico y social es desintegrador de las demandas, organizaciones y valores anteriores. Así, para el nuevo esquema de dominación el funcionamiento de la política y los partidos políticos conocidos hasta entonces, carece de funcionalidad con el nuevo modelo.

Su rol, que era realizar una acción armonizadora e integradora de las conflictividades generadas por las relaciones entre el Mercado y la Sociedad, teniendo al Estado como el instrumento esencial para el logro del progreso y desarrollo social, ya no se adecúa al nuevo tipo societal impulsado por la globalización neoliberal.

Estas situaciones afectan con más intensidad a los partidos de masas, nacidos entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, fundados en identidades nacionales y de clase y con ideologías e intereses bien definidos. En este sentido, la deconstrucción del modelo de globalización neoliberal y la construcción de un nuevo modelo son condiciones imprescindibles para la reconstrucción de la representatividad de los partidos políticos. Como ya lo hemos expuesto en otros ítems, la construcción de un nuevo modelo societal excede la escala nacional por esa razón es que entre sus elementos necesarios consideramos la multipolaridad en la política internacional, la socialización de la renta tecnológica en el desarrollo productivo, políticas basadas en ese desarrollo productivo con justicia social y reconstrucción del rol del Estado, y las organizaciones de estados a nivel regional y mundial. Esta nueva estatalidad deberá estar en capacidad de regular los procesos descriptos y constituirá la base para la reconstrucción de las funciones básicas de mediación y articulación de intereses que caracterizaron a los partidos políticos hasta la instauración del modelo neoliberal. Por supuesto que los partidos no podrán pensarse desarrollando sus actividades en la escala nacional sino expandiendo sus actividades a escalas regionales y globales.

3.3.- La subjetividad como campo de batalla principal de las luchas populares.

Nos ha parecido necesario introducirnos en una temática que, a todas luces, puede aportarnos elementos imprescindibles para el logro de una mayor profundización en el análisis de nuestra sociedad.

Para ello, creímos necesario utilizar algunas conceptualizaciones al respecto. En ese sentido es, quizás, Giovanni Sartori una de las voces más autorizadas en el tema. Ya en el año 1998 planteaba en su obra “Homo Videns”, que “la palabra está destronada por la imagen”... “provocando un fenómeno muy particular, de modo que la relación de las personas con la realidad se configura a través de esas imágenes producidas por los medios de comunicación, que se van repitiendo de

modo tan acelerado y múltiple que producen saturación”. Esta saturación de imágenes que disminuye la capacidad de reflexión, contiene un determinado valor simbólico, un sentido que impacta sobre quienes reciben estos estímulos. De esta manera, los medios de comunicación audiovisual van tejiendo una trama de significados, que resulta ni más ni menos, la manera en que se va construyendo la subjetividad, es decir el modo de pensar, elaborar y aún de sentir de los seres humanos. Creemos que existen otros factores que inciden en esta construcción pero que no parece indispensable su incorporación a este análisis, ya que aquí se trata de penetrar en la comprensión de la subjetividad que es siempre social, es decir conciencia, valores, moral. Así, la subjetividad es cultura y, si nos planteamos la construcción de la subjetividad, de hecho nos estamos preguntando por los sentidos, significaciones y valores que produce determinada cultura. Esto nos lleva a preguntarnos por el impacto que genera dicha construcción, permeada y direccionada por los medios masivos de comunicación en conceptos tales como el de clases sociales y, básicamente la conceptualización que las personas hacen referida a su pertenencia de clase. De igual modo, en la educación y en la formación en valores. Categorías todas profundamente atravesadas por la estructura de poder de los medios masivos de información. Queremos, por último, sumar otro aporte que nos resultó esclarecedor al respecto, perteneciente al filósofo José Pablo Feinmann, aparecido en un diario nacional en el año 2004. Allí, manifestaba que... “el hombre cree que expresa sus ideas, pero expresa las ideas de otros. Cree que habla un lenguaje pero es otro lenguaje el que habla por él. El triunfo del poder comunicacional ha consistido en hacernos creer que aquello que alguien dice es lo que él dice, que las ideas que expresa son sus ideas, que su subjetividad le pertenece y hasta se encuentra habitada por convicciones fuertes, las más fuertes que tuvo en su vida. No habla, es hablado. No tiene subjetividad, se la han colonizado, se la expropiaron y le pusieron otra que habla por él. Sin embargo el se cree más libre que nunca y hasta tiene convicciones que le permite pedir pena de muerte o la expulsión social de los “indeseables”, piqueteros, delincuentes, inmigrantes latinoamericanos. Es el nuevo proyecto de dominación mundial: colonizar las conciencias, someter la subjetividad.”

En síntesis podemos decir que, desde la irrupción del psicoanálisis, la subjetividad dejó de ser la capacidad individual de pensar y pensarse, de conciencia y autoconciencia individual, para pasar ser una construcción en la que interviene el inconsciente y, fundamentalmente, la relación del sujeto con los estímulos sociales que lo rodean.

Es así que la lucha por el control o desarrollo de esos estímulos es una batalla que estuvo presente desde el origen de la humanidad.

La globalización neoliberal y su pensamiento único trajo aparejado el triunfo del ideal capitalista como fin último invencible. El sujeto pasó a ser un consumidor conformista alejado de los intereses comunes, colectivos y públicos percibiendo una cierta inutilidad en su propia participación. En nuestro país esto fue apuntalado con el terror durante la dictadura y con el miedo a la miseria y la desocupación durante el menemismo.

Sin embargo diversas formas de resistencia indican que hay maneras de hacer frente al individualismo, que en definitiva es el triunfo de la subjetividad neoliberal. La creación y el fortalecimiento de vínculos grupales con mecanismos y formas democráticas de organización, debe ser una forma de crear nuevas subjetividades en donde poblaciones vulneradas puedan pensarse estableciendo relaciones con las que puedan enfrentar y alejarse del ideal consumista, como así también reconocerse como sujetos de derechos.

Como veremos en el punto siguiente, la batalla por la subjetividad es absolutamente desigual, pero las herramientas no son muy distintas que en otras épocas de la humanidad. Tampoco es nueva esa desigualdad en la batalla. Lo que ha cambiado es la expectativa, el anhelo, los sueños. A principios del siglo XX un periódico contrahegemónico podía tener una tirada y una distribución similar a un periódico comercial porque llevaba implícito una mirada y una estrategia colectiva. Se trata entonces de recrearla.

3.4.- Clase dominante y control hegemónico de los instrumentos de constitución de la subjetividad. La reforma a la Ley de la dictadura.

Los instrumentos tradicionales de constitución de la subjetividad y que cumplen un papel socializador del sujeto (la familia, la educación, las relaciones laborales, las religiones, etc.) han perdido su lugar principal con la irrupción omnipresente de los medios masivos de comunicación. No quiere decir que no sigan operando todos aquellos factores sobre la subjetividad de los seres humanos, lo que no se puede negar es que su incidencia ha disminuido considerablemente. Tal vez una característica previa de la sociedad actual que explica esto, sea la reconfiguración del tiempo libre y de ocio asignándole un valor de mayor disfrute cuanto mayor sea el aislamiento y el encierro.

Deberemos sumar también la deslegitimización del discurso político y la construcción paralela de legitimidad de los medios. La realidad es aquella que veo y escucho y no la que me cuenta algún “Otro” que no dejaría entrar en mi casa.

La concentración económica tuvo su correlato en la concentración mediática. Son muy pocos actores los que poseen la propiedad de la mayoría de los canales, diarios, cables y radios de nuestro país. Se trata de grupos que responden a intereses económicos concretos y que lo reflejan sin disimulo en sus líneas editoriales. Pero su objetivo principal es posicionarse como todopoderosos mediante los cuales se puede controlar la mente de las mayorías. Tienen para ello dos estrategias: abonar al desgaste de las representaciones políticas, sociales y del estado del que hablábamos en el punto 3.1 y erigirse en la palabra independiente, racional e incuestionable. Disputarle la hegemonía en la constitución de la subjetividad no debe pasar solamente por el legítimo reclamo de una democratización de los medios sino por contrarrestar desde la organización popular sus dos estrategias, recuperando el valor de la política y deslegitimando su palabra.

La decisión política del Gobierno Nacional al enviar el Proyecto que deroga la ley de radiodifusión de la dictadura creando un nuevo marco democrático y desconcentrador para los Servicios de Comunicación Audiovisual, no solamente será un legado histórico en cuanto a la mejora de la tan mentada mejora de la institucionalidad, sino que contribuye a los objetivos que exponemos al finalizar el párrafo anterior: su sólo debate pone en cuestión la supuesta veracidad de la “realidad comunicada”, exponiendo a los dueños de los medios como portadores de intereses concretos y alejados de una falsa independencia. Y una vez más – como viene sucediendo desde el 2003 – reafirma la capacidad de la política de imponerse a los poderes fácticos.

A más de medio año de aprobado por una importante mayoría parlamentaria y con un abrumador apoyo social, queda expuesto palmariamente que quienes se escudaban en la supuesta libertad de expresión solo pretenden la continuidad de la ley restrictiva de la dictadura. Sin embargo creemos que tendrán muchas dificultades en ese intento. Podrán retrasar con reclamos judiciales la aplicación de la nueva norma democrática pero es casi imposible que aglutinen fuerza social y parlamentaria en pos de beneficiar a algunos monopolios.

Por otra parte el avance tecnológico-digital colaborará en la generación de nuevos canales y nuevas voces, siempre y cuando pueda continuar la tarea iniciada, en cuanto a que sea el Estado Nacional el que siga trazando la estrategia para el aprovechamiento mas democrático de dichas tecnologías.

Finalmente en este punto queremos señalar la irrupción o reincorporación tanto de sectores de clase media de las grandes ciudades como de franjas juveniles que, incitados por la recuperación del debate político y por la necesidad de visibilizar lo que los grandes medios ocultan, se han apropiado de las nuevas herramientas de comunicación (facebook, blogs, etc.) para eludir el cerco desinformativo y recrear una nueva militancia.

4.- PERSPECTIVAS HACIA EL 2011

4.1.- De la derrota electoral a la recuperación de la iniciativa política.

No hay dudas que el 28 de junio el campo nacional y popular sufrió un retroceso. Si bien en la suma nacional el voto al modelo fue mayoritaria con respecto a la fragmentación opositora, no podemos dejar de visualizar una preocupante disminución en la aceptación ciudadana. Sin embargo el resultado no pareciera ser un mensaje privatista, desfinanciado del Estado, de regreso al FMI o contrario a la política de Derechos Humanos del gobierno. Seguramente habrá un componente de esas posiciones pero no las creemos mayoritarias. La mayor preocupación está dada por una especie de señal para no avanzar en desentrañar algunos intereses que es preciso tocar en pos de la distribución de la riqueza. El enfrentamiento con determinados sectores de poder no ha sido bien visto por un porcentaje del electorado. Otro sector seguramente votó en contra de las formas y los modos. Y finalmente hubo un sector al que los aumentos de precios y la crisis internacional lo venían golpeando desde hace un año y medio.

La dificultad política mayor será recomponer alguna credibilidad en estos sectores sin dañar la ilusión y las esperanzas de los millones de argentinos y argentinas que seguimos apostando a un modelo productivo con inclusión social.

En ese sentido la recuperación de la iniciativa con propuestas estructurales que hacen a la mejora de la calidad democrática como la Reforma Política y la nueva Ley de Servicios Audiovisuales marcan el camino a seguir para poder avanzar en la profundización del modelo.

Y en la misma línea merecen un párrafo aparte la implementación del Plan Argentina Trabaja, de la Asignación Universal para la niñez y del Programa Conectar-Igualdad. No solamente son medidas de indiscutida justicia distributiva sino que elevan el piso de asignación de derechos, del cual será muy complicado retroceder.

4.2.- Las nuevas relaciones de poder institucional en el Congreso Nacional y las perspectivas hacia el 2011.-

Los resultados electorales de las últimas elecciones parlamentarias configuraron un escenario legislativo de virtual empate. El bloque oficialista cuenta con una indiscutible supremacía en cantidad de diputados y senadores, que lo convierte en la primera minoría. Sin embargo la suma nominal del resto de los bloques, sin coincidencias ideológicas entre sí, dificultaron que esa realidad se expresara en la conformación política-administrativa de las cámaras. A partir de esto, las ansias de los poderes fácticos de anticipar un cambio de rumbo en el país, crearon la sensación (con la ayuda mediática) de que ese conglomerado podía empezar a conducir el destino de Argentina desde el Parlamento.

En un sistema presidencialista como el nuestro, las herramientas para llevar adelante la gestión del Estado recaen sobre el Poder Ejecutivo. En el mismo sentido, la representación legislativa no es fruto de una sola elección sino que expresa la voluntad popular de un período de cuatro años. No tener en cuenta estas cuestiones puede confundir los roles institucionales y sobreestimar el avance que realmente tuvo la oposición. Ese avance no fue un mandato a cogestionar, ya que estuvo dado en una elección legislativa donde el sentido del voto tiene más que ver con el control y la denuncia. Aventurarse a más, instigados, insistimos, por las corporaciones hegemónicas, le trae a la oposición, hasta el momento, solo desgaste. Si se atribuyeron la misión de conducir el Parlamento y aún no lo pueden concretar, solo están demostrando una huérfana capacidad de gestión y concreción de sus objetivos.

Por el contrario, el oficialismo puede exhibir que aún en las peores condiciones políticas y económicas conservó la iniciativa y la toma de decisiones, que siempre fueron en un sentido progresivo, profundizando cambios, reparando injusticias, priorizando la inversión social. A ello

puede sumarle durante los próximos dos años una articulación parlamentaria que vuelva a ampliar su base de acuerdos, demostrando mayor capacidad de negociación que los sectores hoy conducidos por los más inflexibles opositores y por los grupos mediáticos.

Todo ello hace que las perspectivas para el 2011 que, hace unos meses, parecían favorables a la implantación de una restauración conservadora, hoy puedan relativizarse. El sostenimiento y el crecimiento del mercado interno, los efectos de la Asignación Universal por hijo, la vuelta al crecimiento económico y la persistencia en la iniciativa política, consolidan un fuerte núcleo de aceptación hacia el kirchnerismo que hasta la actualidad es difícil de alcanzar aisladamente por cualquier otro grupo.

Los intransigentes estamos convencidos que debemos contribuir a esa consolidación y, sobre todo, a la articulación de sectores progresistas, nacionales y populares, transversales o de centroizquierda, que le pueden aportar al Proyecto Nacional una sumatoria de visiones plurales y de diversidad cultural que pueden ser decisivos.

Como ya dijéramos en otras ocasiones, la Argentina y América Latina toda está pasando por una etapa histórica en la que no nos está permitido, a quienes siempre soñamos con estas transformaciones, permanecer indiferentes. El compromiso con la etapa implica un camino de riesgos, contradicciones, avances y retrocesos. No transitarlo o intentar atajos funcionales al pasado constituirían una contradicción con nuestros postulados fundantes.

El Proyecto iniciado hace siete años, como expresión contrapuesta al neoliberalismo instaurado hace tres décadas, necesita consolidarse y profundizarse. Y el Partido Intransigente debe aportar todo lo que esté a su alcance. A esa tarea nos comprometemos.